

Introducción

Este trabajo significa una investigación de más de tres años, en lo que fue mi primer ejercicio profesional de historia, que culminó por allá en el año 2004, cosa que me permitió obtener el grado de licenciatura. Al retomar el proyecto, en el 2015, debí (re) trabajar el texto mejorando la redacción y actualizando A la bibliografía, y debo reconocer que, a la distancia, tuve que hacer severos cambios en torno a la versión original, sobre todo a la luz de mi propio desarrollo académico y del avance historiográfico en los temas de historia de la música.

Como músico de oficio que soy, cuando debí iniciar un proyecto indagatorio de tesis, la música fue por supuesto, el tema inmediato. Y luego de no pocas jornadas de lecturas sobre lo general del arte de *Enterpe*¹ y su devenir histórico en México, pude percibir los enormes vacíos existentes, tanto temáticos particulares como temporales y geográficos, en los estudios sobre historia de la música, toda vez que noté las posibilidades para examinar ese arte y desde distintos enfoques. En efecto, en comparación, digamos, con la historia política o económica, son en realidad pocos trabajos los que dan cuenta de la música en su acontecer pasado, lo cual es extraño teniéndose en cuenta de que el arte, precisamente, es de hecho una de las actividades más antiguas del hombre, y ha crecido a la par del propio desarrollo de las sociedades. Esta situación es atribuible quizás, a una moda en los estudios históricos, que hasta hace algunos años tenían

¹ Diosa griega de la música.

orientaciones hacia lo económico y político. Por fortuna esta situación ha cambiado y temas como la música —y en general la vida cotidiana— han sido incorporados al estudio social, y la tendencia indica que se continúe buscando conocer estas y otras facetas del desarrollo humano.

Atendiendo a los vacíos, fijé mi atención en un caso particular. Así, las fuentes a mi alcance me impulsaron a elegir como espacio de estudio del tema la ciudad de Morelia. Desde la primera indagatoria en varios repositorios documentales y hemerográficos que se conservan en aquella ciudad, que es la capital del Estado de Michoacán de Ocampo, noté dos cosas. Una fue el hecho de que en la historia de Morelia, la música se desarrolló de forma extraordinaria durante el porfiriato, lo que coincide en general con otras ciudades similares en el país. Aquella fue una época donde se erigió una sociedad enteramente festiva, producto esto, de las necesidades de convivencia y sociabilidad propias de una etapa de (re) construcción nacional y de identidades. La otra cosa que percibí fue la manera en que la sociedad moreliana se divertía.

Así, durante la época de don Porfirio se hacía fiesta prácticamente por todo. En ocasión del festejo patrio por ejemplo, ya fuese por la conmemoración del inicio de la independencia o el festejo de aniversario por la fundación de la ciudad; por entrega de premios en las escuelas públicas; por la visita de personajes distinguidos, como Porfirio Díaz, o de las letras o la música, como cuando visitó Morelia Jaime Nunó; o se hacía fiesta en honor a los santos del ceremonial católico; incluso, fue motivo de festejo también el plantar árboles, que fue una iniciativa de Aristeo Mercado —que gobernó el estado por veinte años— para revitalizar los bosques aledaños a la ciudad.

Al conocer el entramado festivo no pude sino sorprenderme pues el catálogo era extenso y, prácticamente todo el año, se tenían eventos culturales comunitarios donde la música fue el elemento indispensable. De esta forma, las músicas amenizaban los eventos cívicos desde el acto político, que se llevaba a cabo por costumbre en la Plaza Mayor —conocida también como de los Mártires—, el desfile y las consabidas audiciones y serenatas, que ocurrían en diversos espacios públicos urbanos. También, había música en las ceremonias de entrega de premios en las escuelas o

en las cotidianas funciones literarias o de ópera y zarzuela que ocurrían en el histórico Teatro Ocampo. Y por supuesto, hubo siempre música en cada fiesta patronal religiosa, en ocasión del onomástico de santos y vírgenes del calendario católico. Incluso, había bailes públicos —llamados *jamaicas*— que se organizaban en un espacio del antiguo Hotel Oseguera, en el centro de la ciudad, donde la música por supuesto fue la protagonista.

En este panorama al menos dos grupos musicales destacaron: la orquesta y la banda de música de viento. La primera provenía de la tradición colonial y fue una herencia europea que llegó al México novohispano vía los españoles. Su conformación instrumental fue principalmente de cuerdas: violines, violas, chelos y contrabajos, que fueron incorporados a la vida musical moreliana entre los siglos XVII y XVIII, y también algunos instrumentos de aliento: flauta, clarinetes, trombones y trompetas naturales. El segundo grupo se consolidó en la época de la República Restaurada (1867-1876) con el auge que en México tuvieron los instrumentos de aliento-metales a partir del invento del pistón, un sistema que potenció la transformación de aquellos instrumentos a una conformación moderna, cosa que permitió la organización de la música de viento. Tanto la orquesta como la banda de viento contaban con instrumentos de percusión.

Ahora bien, una pregunta permeo en mi mente al conocer el panorama festivo y las posibilidades musicales del porfiriato moreliano: ¿Dónde se aprendía la música en Morelia? La pregunta se valida de hecho, ante la necesidad de la época, de que existiese un espacio de formación musical donde se formaran los músicos que luego se reunieron en grupo, ya fuese en una orquesta o en una banda de viento, para ejecutar. Más aún, me intrigó el papel del Estado en el asunto. En la época colonial, gracias a los estudios pioneros de Francisco Javier Rodríguez-Erdmann, sabía que la música se había estudiado en la catedral de Morelia, es decir, la Iglesia se había encargado de la instrucción artística, y tal actividad estaba dedicada, en su conjunto, a cubrir los actos litúrgicos.² Pero en el México republicano, ya en el porfiriato, ¿Qué función tuvo el gobierno

² Francisco Javier Rodríguez-Erdmann, *Maestros de capilla vallisoletanos: estudio sobre la capilla de la catedral de Valladolid-Morelia*, México, El Autor, 2007.

en el apoyo a la educación musical? Supuse de inmediato que debía haber tenido un papel relevante, en principio por la idea venida de las influencias doctrinarias del liberalismo y el positivismo, muy tenidas en cuenta en el México decimonónico, en torno a la instrucción como garante del desarrollo correcto de las sociedades, y de la inclusión del principio entonces novedoso de la *educación integral*, a partir de lo que se buscaba la formación completa del individuo en todas los aspectos incluyéndose por supuesto, el arte, siendo la música una y muy importante actividad en este sentido.

Me quedó claro en la indagatoria inicial la existencia de *academias de música* particulares donde se instruía en el solfeo, el piano y el violín, aunque estas pudieron solo enseñar a un sector minoritario de la sociedad moreliana: las élites. Entonces, supuse que habrían de existir centros de estudios públicos, sostenidos por el Estado. En efecto, pronto conocí la existencia de tres instituciones donde se cultivó el precioso arte de *Euterpe*. Estas fueron: el *Colegio de San Nicolás*, la *Escuela de Artes y Oficios* y la *Academia de Niñas*; las dos primeras para varones, la tercera para mujeres.

Precisamente, este trabajo se trata del examen minucioso del funcionamiento de aquellas instituciones en lo general, y en lo concreto, de la fundación en su interior, de sus academias de música en todos los aspectos de desarrollo, por lo que el lector conocerá de reglamentos de funcionamiento de la clase de música, en tanto a horarios de estudio y práctica artística, materias y materiales —métodos de estudio y piezas de música—, instrumentos ejecutados y el resultado cualitativo de las clases, reflejado esto en las calificaciones obtenidas, y finalmente, la consecuencia de la práctica artística, me refiero a los grupos musicales creados por alumnos y su vinculación con la sociedad, esto a partir de su participación en eventos sociales morelianos.

El trabajo entonces, se centra en la atención de estos tres extraordinarios proyectos de Estado, dirigidos a la educación de la sociedad en modelos educativos novedosos, que incorporaron un área musical pues se consideró que tal actividad era elemental en la formación correcta de la juventud. La música, debo decir, se pensó como una actividad *accesoria*, es decir, sin el carácter de asignatura obligada sino más bien, complementaria. Podría de

esto pensarse, que el arte entonces habría sido una actividad que cubriría el ocio de los estudiantes, por lo que nada profundo habría de quedar de la escoleta musical. No fue así de hecho, ya que a pesar de esta determinación de *materia accesoria*, la música se estudió con tal profundidad que lograron formarse artistas de calidad, mismos que fungieron luego como músicos de fila en grupos de cuerda, orquestas y músicas de viento, e incluso, se sabe de composiciones musicales por alumnos, lo que indica una bien lograda instrucción musical. No podría haber sido de otra manera, teniendo en consideración que en las tres instituciones se tuvo a los mejores profesores de música de la entidad, afamados por su calidad en ejecución de su instrumento, como compositores y directores de músicas.

Así pues, invito a que se conozcan al interior, las instituciones que en el Morelia porfiriano, se encargaron de instruir en el bello arte de *Euterpe*.